

Cuento de Ademar Alves

DE “N” A “X”

Un día de lluvia torrencial quedo sin cigarros y rabiando salgo chapoteando como autómatas en busca de alimento para ese maldito vicio. Cuando voy a entrar al Super de la Vera, veo contra la pared un papel prolijamente doblado, empapado de agua. Levantar papeles doblados es una vieja costumbre adquirida en Minas, una vez encontré una nota con ciento veinte pesos prolijamente doblados. De ahí la pasión. Lo llevé a casa sin intentar desplegarlo. Tres días tuvo olvidadamente en la mesada de la cocina. Cuando decidí abrirlo estaba duro y apelmazado. Pero mi destreza de hurgador con su carga de paciencia, poco a poco me fue develando su contenido. Era un billete. Como me pareció interesante aquí transcribo casi todo su contenido:

“Sra. “X”... (el nombre no publico porque es persona muy conocida). Usted se preguntará el porqué no respondo a sus insinuaciones y requiebros.

Con todo respeto trataré de darle una explicación. Yo la estimo mucho a usted y a toda su familia.

Cualquier mortal común rompería las leyes de la física danzando alocadamente más allá de las nubes. Ya es miel una insignificante pizca de posibilidad de saborear el racimo de una más alto y apetitoso de este apestosos parral terrenal. Yo también tengo mis debilidades carnales, pero están encharcadas en eso que casi no queda, llamado “dignidad”. Usted tiene muchas (está borroneado, creo que debería decir ventajas) codiciadas por los mortales. El dinero es el óxido que corroe dignidades. No me veo jugando el papel de gigoló. (Tres renglones indescifrables). Las condiciones sociales.... (dos más ilegibles)... los oropes no me deslumbran. Tiene otra contra muy grande, que sin embargo es envidia de toda chica coqueta, es exageradamente hermosa desde el punto de vista estético anatómico. Aquí le voy a dar la opinión de un hombre experimentado, estoy seguro que usted compartirá. Partiendo del axioma de que todo extremo es malo, su mucha plata y esa burla de la naturaleza al hacerlo tan bella, la transforma casi en una barbie asexual. No soy tan grosero como para poner en duda su feminismo. Pero es casi una regla que las muy bonitas, se creen que alcanza con lo que le brindó generosamente la madre natura y no ponen nada más para incrementar la explosión en los juegos lujuriosos. Me considero una persona normal que hago honor a mi sangre latina, pero con usted se me traban hasta las fantasías sexuales. Se necesita mucha imaginación para percibir la temperatura adecuada en un lecho de sábanas de seda estrechando a una virgen de porcelana. (Un reglón ilegible)... pero no confunda, no haría un mal papel. Las técnicas y la experiencia sustituyen a la ausencia de pasión. Y el ego satisfecho de inclinar a una beldad, actuaría de bolsa de agua caliente, pero todo sería artificial. Porque usted... (hay ocho renglones de exaltación de sus cualidades. Están perfectamente legibles. Pero no transcribimos porque son pistas muy claras para ubicar a “X”). Si señora, todo muy lindo pero no me veo en el papel de ceniciento. Mucho se habla de los hombres que corrompen mujeres, poco se dice de las mujeres estranguladoras de la dignidad viril. Mi esposa no saldría de reina ni siquiera en un concurso por la más fea. No es ni lo uno ni lo otro. Para mí es linda porque la quiero. Y a usted mi cara “X” le digo, la tentación es grande, esta carta es un escudo protector para no caer en sus redes. Mas bien, imitando al personaje de la mitología griega, será el espejo por el cual la mirará para no caer petrificado a su pies- “N...”. Ademar Alves